

EL PATRIARCA BARTOLOMÉ CONVOCA A LOS PRIMADOS DE LAS IGLESIAS ORTODOXAS

Istanbul TURQUIA
(AsiaNews) 07-01-2014

Objeto del encuentro previsto para marzo de 2014 son los trabajos y los tiempos de la comisión preparatoria del Sínodo panortodoxo. Pero también el de evidenciar la necesidad de salir del “localismo” e emprender iniciativas comunes. El metropolitano I. Zizioulas ha sentenciado: el mayor peligro del mundo cristiano de hoy es la automarginación.

Estambul. El patriarca ecuménico Bartolomé ha invitado a los patriarcas y arzobispos de todas las Iglesias ortodoxas a un encuentro en Constantinopla el mes de marzo, para un intercambio de opiniones sobre los trabajos y los tiempos de la comisión preparatoria del Sínodo panortodoxo, previsto para 2016. Trabajos hasta ahora bastante adelantados en cuestiones de procedimiento.

El último encuentro de los primados de las Iglesias ortodoxas tuvo lugar en 2008, siempre en Constantinopla.

Además de hablar de la comisión preparatoria, el encuentro de marzo nace de la voluntad de Constantinopla de recordar a sus hermanos que no se pueden afrontar los desafíos de un mundo económicamente globalizado, aunque espiritualmente fragmentado –con todas las consecuencias que de ello se derivan para la existencia humana– sin

iniciativas comunes. Un intento, se comentaba en ambientes ortodoxos, de salir de la automarginación debida a una mentalidad localista que ha caracterizado a las Iglesias ortodoxas en la era moderna, a causa también de un cierto “filetismo” (nacionalismo), un resto del post imperio otomano.

Constantinopla busca, gracias también a su histórica mentalidad supra-nacional, evitar esta introversión del mundo ortodoxo. Porque en este ámbito ortodoxo son muchos los que asustan a una Iglesia ortodoxa temerosa de afrontar los desafíos sociales de la nueva era, una Iglesia que se contenta con cumplir simplemente obras de caridad y se consume en discusiones sobre algunos temas sociales, evitando afrontar en su conjunto la crisis que atraviesa la existencia humana en la historia moderna. Iglesias particulares que, con el beneplácito de su propio sínodo, emprenden iniciativas “locales”, sin tener en cuenta las necesidades y los desafíos universales.

A este respecto, el metropolitano de Pérgamo Ioannis Zizioulas, copresidente del diálogo ecuménico entre católicos y ortodoxos, y eminente teólogo, ha dicho que “el mayor peligro para la Ortodoxia, pero también para todo el mundo cristiano, no es el ateísmo, el poder secular o en general sus variados enemigos. Ninguno a lo largo de la historia ha sido capaz de hacer debilitar la verdad. El mayor peligro viene de su auto-marginación. Y esto sucede cada vez que un movimiento, una fuerza espiritual, rehusa confrontarse y entrar en diálogo con todos los movimientos intelectuales y sociales de la propia era. Puesto que es necesario acordarse siempre de que la historia no es monolítica”.

“La historia –continúa Zizioulas– es el espacio en el cual se ejerce la libertad del ser humano. Y la libertad en el transcurrir de la vida humana se caracteriza por la expresión de diversas opiniones y, por consiguiente, por la dialéctica del ‘sí’ y del ‘no’, que se dirige a Dios y a la verdad.

Sobre este pilar se ha consolidado la Iglesia en el tiempo. Desde los inicios, las primeras comunidades cristianas se dedicaron al diálogo constructivo con el judaísmo y el mundo griego. Esto alcanzó su punto álgido en el llamado periodo patristico, en el cual la Iglesia se atrevió a afrontar un diálogo constructivo con la cultura del tiempo, marcándola con su

propia verdad. Sólo en el mundo contemporáneo ha acaecido en la cultura la llamada división entre sagrado y profano, que ha empujado a la Iglesia fuera de la evolución cultural y civil, con consecuencias dañinas no sólo para la Iglesia, sino también para la misma civilización”.

“Por tanto –prosigue Zizioulas– toda fuga de la realidad histórica y la continua búsqueda de la propia identidad sólo en el pasado, sin tener en cuenta el contexto histórico, social y cultural en el que se desarrolla esa tradición identitaria, equivale a hacer un mito de la Ortodoxia, y por tanto a marginarla”.

Es muy importante entonces, –concluye el metropolitano de Pérgamo– que nosotros, hombres de la Iglesia, renunciemos a esa autocomplacencia narcisista que termina en estériles contraposiciones, sino que, por el contrario, sepamos ofrecer a la creación la esencia del verdadero testimonio, la de Nuestro Señor”.

(Traducción del Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho)